

Repensando la formación de comunicadores ante los retos de la Tecnología de la Información⁵⁵

Vanesa del Carmen Muriel Amezcua
Universidad Autónoma de Querétaro

Frente a un escenario en donde las Tecnologías de la Información ocupan un lugar preponderante en la construcción de realidades sociales, y en donde la interacción con ellas se convierte en un quehacer cotidiano, la necesidad de su buen uso y manejo dependerá, en gran medida, del reconocimiento de su inserción en la sociedad y de la utilidad que de ellas se pueda desprender para dar respuesta a las necesidades sociales, comunicativas, de información y educativas que el entorno exige.

Es importante reconocer que la inserción de las Tecnologías de la Información en la sociedad actual ha provocado el desarrollo de una sociedad distinta, y por lo tanto de sujetos distintos, que día a día se enfrentan al uso de diversas y nuevas herramientas que les permiten estar en contacto con otros sujetos, entornos, contextos y así reconstruir realidades acordes a sus intereses y necesidades.

Esta realidad no queda ajena a contextos como el escolar, en donde las insituciones educativas se convirtieron en el mejor trasmisor del mensaje sobre la importancia de incorporar la tecnología a la educación. Ahora se debe repensar y trabajar en la construcción de nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje, que permitan que la interacción con las tecnologías de la información no se convierta en un estado de alerta, o en un simple tener dispositivos tecnológicos al servicio de los usuarios.

Autores como Orozco, 2005; Ferres, 1996; Quiroz, 2003, entre otros, analizan el binomio Educación-Comunicación, y cómo es que las tecnologías de la información han irrumpido los entornos educativos, en especial las escuelas, a través de su uso cotidiano. También se han enunciado propuestas pedagógicas que ayudan a los docentes a integrar, al proceso de enseñanza-aprendizaje, aquello que las llamadas nuevas tecnologías son

⁵⁵ * Una primera versión de este texto fue presentado en el *XIV Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, realizado en la Universidad de Lima, en octubre de 2012.

capaces de proporcionar a los sujetos receptores. No se trata de hacer uso de ellas como herramientas que complementan los procesos educativos, sino más bien de integrarlas en la dinámica escolar.

La presencia de las tecnologías de la información ha modificado muchas estructuras sociales en donde se demandan nuevas destrezas, habilidades y conocimientos, que permitan su uso para favorecer el desarrollo de los sujetos en entornos como el educativo, profesional, familiar, de ocio.

En este sentido, la formación profesional de comunicadores, ante el panorama de las tecnologías de la información, enfrenta un reto importante, mismo que no sólo queda en la necesidad de repensar las lógicas de formación profesional; sino también en la participación en la generación de conocimiento sobre el papel de las tecnologías en la vida cotidiana.

En las siguientes líneas se abordará la temática sobre el devenir histórico de la formación profesional de comunicadores, considerando que cada momento ha estado marcado por el contexto en el cual se ha fundamentado. En años recientes y dada, tal y como lo plantea Villalobos (2001), la impronta tecnológica, “se exige niveles más elevados de cualificación para el desempeño en casi todas las áreas del campo educativo de la Comunicación” (Villalobos, 2001:54), esto en aras de que el escenario y los actores están modificándose rápidamente, exigiendo así una formación acorde a los retos que deben enfrentar.

Modelos fundacionales de la formación de comunicadores en México

El desarrollo histórico de las escuelas de comunicación en México se enmarca, de acuerdo a la documentación existente, en por lo menos tres momentos que marcan la trayectoria del subcampo educativo de la comunicación. Dichos momentos denominados por Fuentes (1998, 2003) como modelos o proyectos fundacionales, o como modas curriculares por Cantarero (2002-2003), fueron marcando, en distintas épocas, las concepciones formativas y curriculares de lo que en su momento se concibió como la formación de periodistas.

El primer modelo o proyecto se ubica a finales de la década de los cuarenta cuando surge la primera escuela de periodismo en México: Escuela de Periodismo Carlos Septién García (1948⁵⁶); aunado a esta institución también ofrecen estudios en el área, la Universidad Nacional Autónoma de México (1951), así como la Universidad Veracruzana (1954).

56 De acuerdo con la información que la página de la institución proporciona (www.septien.edu.mx).

En este primer modelo se plantea, de manera prioritaria en la formación, de acuerdo con Fuentes (1998:91) y Cantarero (2002-2003): a) La habilitación técnico profesional; b) ajustes a las demandas del mercado laboral; c) la incidencia político-social a través de la opinión pública. “Este modelo fue inspirado originariamente en Estados Unidos por célebres periodistas como Joseph Pulitzer y Walter Lippmann en las primeras décadas del siglo, e impulsado en Latinoamérica en los sesenta por el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo (luego Comunicación) para América Latina (CIESPAL) desde su sede en Quito (Fuentes, 1998:92; Fuentes, 2003:20).

Cabe destacar que esta orientación daba respuesta clara a la necesidad en la sociedad, de ese profesional de la comunicación, en pleno proceso de consolidación, dentro del modelo comercial vigente en el país (Luna, 1992).

Es a partir de la década de los sesenta que se establece el segundo modelo, cuando se funda la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Dicho proyecto fundacional, buscaba formar intelectuales cuya función era dar respuesta a las preguntas de los problemas del hombre contemporáneo. Así mismo y ante la necesidad de ofertar una carrera que cubriera el vacío profesional que se venía acarreado, dado que la formación que se ofrecía en las escuelas existentes era eminentemente práctica, se consideró necesario implementar en los planes de estudio una concepción del comunicador como intelectual, visto desde una perspectiva humanista.

La diferencia con las preexistentes carreras de periodismo se planteó claramente desde el principio: el énfasis de “Ciencias de la Comunicación” estaría puesto en la “solidez intelectual” proporcionada por las humanidades, sobre todo la filosofía, ante la cual la habilitación técnica estaría subordinada, pero de tal manera que garantizara la capacidad para impulsar, a través de los medios, la transformación de la dinámica sociocultural conforme a marcos axiológicos bien definidos (Fuentes, 1998:95).

A partir de la propuesta formativa de la Universidad Iberoamericana, se instaura una propuesta educativa la cual, de acuerdo con Carlos Luna (1992), funda un nuevo modo de entender y de enfrentar educativamente las exigencias y posibilidades comunicacionales de la sociedad (Muriel,

2011). “Un modelo cualitativamente distinto a los orientados hacia el periodismo” (Hernández, 2004:112).

Durante la década de los setenta se inscribe el tercer momento fundacional de las escuelas de comunicación, en donde el ideal se centraba en el “comunicólogo” como científico social, poseedor de una visión analítica y crítica de los fenómenos, prácticas y procesos sociales y comunicacionales; abandonando la formación y habilitación técnica y privilegiando la formación de conciencias de clase (Fuentes, 1998; Cantarero, 2003).

En el correr de la década de los ochenta, la proliferación de escuelas de comunicación y con ello la amplia gama de estudios relacionados con el campo, han estado fundamentados en lógicas y perspectivas formativas más cercanas a propuestas didáctico pedagógicas, que al análisis propio del campo. Existe mayor preocupación por responder a demandas institucionales en donde todo debe estar fundamentado en modelos curriculares, formas de evaluación, etc., que al análisis del desarrollo de la disciplina, y de las demandas del contexto social, cultural, político y económico en el cual está inmersa la comunicación.

Retos en la formación profesional de comunicadores

Si bien, los modelos presentados marcaron el interés y necesidad real de formación profesional, acorde a lo que el contexto sociocultural requería, a partir de los ochenta esta lógica se difuminó en propuestas en donde la yuxtaposición de los modelos fundacionales se vieron reflejados en los programas educativos. No obstante, ya se discutía, desde la academia, la necesidad de repensar la formación a la luz de los cambios que se venían generando en cuanto a tecnología de información refería, sin embargo, estas discusiones no habían minado los proyectos educativos.

Ahora bien, otro factor fundamental ha sido el papel del mercado laboral, área que no se desarrolla en este documento, pero que sin duda, es necesario visualizar para comprender la dinámica práctica de la profesión. Si bien no es el fin último de la formación, si es un referente indispensable para comprender cómo se da la sinergia entre universidad-sociedad-mercado laboral.

Actualmente y como se mencionó al inicio, estamos ante cambios visibles en el ser y hacer del comunicador y el periodista. Las tendencias del mercado, las demandas laborales, así como las necesidades sociales de

la comunicación no son estables, los avances tecnológicos, con su acelerado desarrollo, rebasan esa inestabilidad ocasionando que en las escuelas de comunicación sea complicado más no imposible ofertar planes de estudios con un perfil acorde al contexto en el que se desenvuelven.

Los programas educativos de comunicación en México tienen como reto fundamental la revisión de sus planes de estudio, con el objeto de formar comunicadores con nuevos perfiles profesionales y por lo tanto con prácticas profesionales emergentes que permitan la competitividad de los profesionistas de la comunicación. Considerando que las diversas prácticas profesionales no sólo se presentan debido a la diversificación de las áreas del mercado de trabajo, lo cual obedece a nuevas necesidades de comunicación de los sectores público y privado, sino también debido al acelerado desarrollo tecnológico, lo cual se manifiesta en diversas formas de hacer comunicación. De ahí que el reto actual en la formación de comunicadores debe partir de precisar en qué consisten y cuáles son estas prácticas emergentes y cuál debe ser el perfil profesional que se requiere (Castillo, 1996).

En este sentido y de acuerdo con Fernández, “las escuelas de comunicación y las nuevas tecnologías de la información forman un binomio implícito, unas veces regido por el signo de más y otras por el de menos. En ciertos periodos y en determinadas escuelas el vínculo con la tecnología es abierto y responde a la demanda de profesionistas que viene de los medios de difusión. Se dan casos, por el contrario, en que los currícula manifiestan alguna resistencia a ser determinados por el acelerado desarrollo tecnológico del entorno” (Fernández, 1997:92).

No obstante, la televisión es el medio que mayor preocupación despierta entre los educadores y sin embargo es el que más ha influido en la conformación de las escuelas de comunicación, “al menos esa lectura puede hacerse de los tiempos en que comienzan a proliferar las pantallas en las casas y los estudios de comunicación en las universidades” (Fernández, 1997:92).

Dado que los sujetos se encuentran constantemente expuestos a una serie de mediaciones que van conformando su interpretación del mundo, los profesionales de la comunicación deben ser conscientes de la responsabilidad que adquieren al ser quienes, a través de su actividad profesional, hacen uso de las tecnologías de la información y crean los mensajes que median el quehacer cotidiano en la sociedad.

En las escuelas de comunicación, se impone la tendencia de la comunicación como un mero acto instrumental, en donde las mediaciones tecnológicas son de vital trascendencia. “La carencia de una línea epistemológica concreta se ve acentuada por la importación de modelos conceptuales, metodológicos, profesionales y de mercado que responden lógicamente a diversas naturalezas socioeconómicas. Este problema se acentúa con la llegada de las tecnologías, que implican limitaciones sociales para el saber hacer” (Villalobos, 2001:54).

Se debe evitar “el fraccionamiento entre el pasado y el presente, el conocimiento humanístico y el científico, la tecnología y el arte. La formación universitaria ligada a la realidad tiene que unir, integrar. Esto significa abogar por la reflexión interna en nuestras facultades” (Quiroz, 2001:64).

Se enfatiza en la necesidad de capacitar a los profesores en la importancia que tiene la vinculación de las tecnologías en la educación, en específico en los procesos de enseñanza-aprendizaje, pero poco se trabaja en el impacto que han tenido estas tecnologías en la formación de comunicadores y la necesidad de nuevas epistemologías en la generación y producción de conocimiento.

La vocación universitaria está cada vez más relacionada con lo que afecta a la sociedad y compromete su futuro en cada uno de nuestros países y en el mundo entero. La Universidad tiene que aportar conocimiento y creatividad e intervenir así en el destino colectivo del país. Su estabilidad y la continuidad de sus intereses y proyectos para la comunidad deben singularizar su camino con respecto a lo que anuncian las visiones puramente tecnocráticas. Por ese motivo es esencial en la formación de los comunicadores sociales su vinculación con los diferentes actores de la comunicación. Formar comunicadores para la vida pública y ciudadana y asumir el riesgo de liderar propuestas de cambio es no solamente un reto, sino una obligación (Quiroz, 2001: 66-67).

La realidad educativa, de acuerdo con Villalobos (2001) es un problema que no se ha asumido en su totalidad. La educación, como agente de socialización, no puede estar ajena de las transformaciones tecnológicas y descuidar el monitoreo, la formación y capacitación constante de los educandos en este sentido. Por tal motivo, es fundamental el estudio de las tecnologías de la información y el rol que desempeñan en la sociedad. Esta realidad presente en el campo educativo de la comunicación lleva a repensar la educación, exigiendo convicciones y actitudes morales que afirmen una convivencia social con espíritu solidario y democrático por un

lado, pero que al mismo tiempo coloca un nuevo acento en la condición de medio productivo que tiene la educación (Villalobos, 2001: 54).

De acuerdo con Fuentes (1987) la presencia de las llamadas tecnologías de la información en la sociedad, es un fenómeno por demás complejo que demanda ante todo reflexiones críticas y acciones acertadas a gobiernos, instituciones, grupos e individuos, en la mayor parte de los ámbitos de la vida social.

Los impactos de las nuevas tecnologías se han hecho sentir y continuarán afectando las múltiples estructuras de la producción, de la organización social y de la cultura que conforman nuestro entorno. En esta transformación, el papel de la comunicación, esencia de la sociabilidad e instrumento multiforme de las relaciones sociales, plantea a sus estudiosos nuevos desafíos junto a problemas antiguos (Fuentes, 1987:29).

En este sentido, se propone, retomando el planteamiento de Bustos (2001) un modelo de formación centrado en el desarrollo de competencias cognitivas y metacognitivas, lo suficientemente fundamentado en la teoría y la praxis y que permitan al estudiante egresado de una Carrera de Comunicación, reflexionar y actuar con flexibilidad en los diversos procesos comunicativos de los que es partícipe.

Se trata de una tarea por demás compleja, ya que invita a las escuelas de comunicación a realizar un trabajo de autorreflexión y con ello a la realización de nuevos esquemas de formación sustentados y fundamentados en el desarrollo de los sujetos y en las prácticas que para el bien común desempeñará, con la intención de ser un mediador entre la sociedad y el entorno. De igual forma, podría pensarse que, desde hace ya algunas décadas, se está inmerso en un nuevo modelo fundacional.

Referencias

- Bustos, J. (2001). Problemas y desafíos de la formación académico-profesional ante la diversidad de los actuales escenarios de la comunicación social. *Diá-logos de la comunicación*, 62, pp. 34-41.
- Cantarero, M. (2002-2003). Plano General: Formación de Comunicadores Sociales. Modelos Curriculares, Ostracismo Académico, Rutas Sociales y Esperanza. *Revista Electrónica Razón y Palabra*, 30. Recuperado de: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n30/mcantarero.html>
- Castillo Ochoa, E. (1996). La formación de comunicadores ante los nuevos retos, ponencia presentada en el Coloquio de Otoño Tradición y Modernidad en la Sociedad Mexicana en el Umbral del Siglo XXI. “El punto de vista de las Ciencias Sociales”, organizado por la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora, del 27 al 29 de noviembre.
- Fernández Christlieb, F. (1997). Escuelas de Comunicación y Tecnologías de la información: Binomio ¿de qué tipo? *Diá-logos de la comunicación*, 49, pp. 91-102.
- Ferrés, J. (1996). La TV subliminal. Bracelona: Paidós.
- Fuentes Navarro, R. (1987). Nuevas tecnologías y escuelas de comunicación en América Latina. *Renglones*, 7, pp. 29-35.
- Fuentes Navarro, R. (1998). La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México. Guadalajara: ITESO/Universidad de Guadalajara.
- Fuentes Navarro, R. (2003). En tiempo de utopías. Fundaciones del estudio de la comunicación en México (1960-1979). *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, 16, pp. 17-30.
- Hernández Ramírez, M. (2004). La formación universitaria de periodistas en México. *Comunicación y Sociedad*, 1, pp. 109-138.
- Luna Cortés, C. (1992). La enseñanza de la comunicación en México: marco descriptivo. En J. Esteinou Madrid (Ed.), *Comunicación y Democracia*, pp. 321-342. México: CONEICC.
- Muriel Amezcua, V. (2011). La formación y práctica profesional del comunicador en Querétaro. En M. Ortiz (Coord.), *XVIII Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC*, pp. 193-207 Baja California: ITESO/UANL.

- Orozco, G. (2005). La propuesta educativa del “Trompo Mágico” museo interactivo en Guadalajara. En D. Crovi Druetta (Coord.), *Bitácora de viaje. Investigación y formación de profesionales de la comunicación en América Latina*, pp. 235-245. México: ILCE.
- Quiroz, T. (2001). La formación del comunicador en tiempo de crisis. *Diálogos de la comunicación*, 63, pp. 62-67.
- Quiroz, T. (2003). *Aprendizaje y Comunicación en el siglo XXI*. Buenos Aires: Grupo Editorial Noma.
- Villalobos, F. (2001). El saber tecnológico y la enseñanza de la Comunicación Social: un modelo por armar. *Diálogos de la comunicación*, 62, pp. 52-59.